ÁRBOL ROJO

ÁRBOL ROJO
Librería Itinerante

2025
JUNIO-JULIO

BOLETÍN BI- MENSUAL



Fotografía:
1. Carro Árbol Rojo en plaza de armas de Ancud. Al fondo, catedral de Ancud, a la derecha: Corporación cultural de Ancud. (Fotografía: Rodrigo Miranda Vera).

ÍNDICE

P. 1 EDITORIAL.

P. 2 FERIAS DEL LIBRO Y RUTAS.

P. 7 ENTREVISTA A ARANZU ABAROA SALVADOR, NARRADORA ORAL, MEDIADORA DE LECTURA, GESTORA CULTURAL.

P. 11 CREACIÓN DE REDES EN ZONAS RURALES.

EDITORIAL

Volvemos con un nuevo boletín, y ya es nuestro tercer año compartiendo este espacio con ustedes, y estamos comenzando lo que de alguna manera es una “nueva temporada” para Librería Árbol Rojo.

Para este 2025, nuevamente nos hemos adjudicado un Fondo del Libro, cuyo aporte nos permitirá seguir creciendo como proyecto, afrontando nuevos desafíos y recorriendo la región de los lagos.

De esta forma, retomaremos las rutas durante el segundo semestre, a medida que el clima de nuestro lluvioso territorio lo permita, y esperamos encontrarnos con ustedes en puerto varas, frutillar, Puelo o Cochamó. También incorporaremos novedades bibliográficas de las que esperamos ir contándoles en las páginas de los próximos boletines, y, por supuesto, planeamos desarrollar diversas actividades de fomento y mediación lectora que también les compartiremos por este medio. Por último, tendremos un cambio de imagen, que obviamente, cuando ocurra se verá reflejado en estas páginas virtuales. Por lo tanto, esta temporada se viene con muchas novedades.

En este número, les contaremos sobre nuestras actividades durante el verano, compartiremos una interesante entrevista a una gran mediadora lectora, amiga de Árbol Rojo y hablaremos sobre la importancia de la creación de redes en territorios complejos como los de nuestro extremo sur.

Las y los invitamos a acompañarnos en esta nueva ruta.



FERIAS DEL LIBRO Y RUTAS:

Árbol Rojo: Librería Itinerante

En el último número de nuestro boletín, de marzo de este año, les contamos sobre diversas actividades que la Librería llevó a cabo durante el verano.
Pero, desde marzo en adelante, Árbol Rojo siguió trabajando intensamente en eventos relacionados con el libro y la lectura.

De esta forma, podemos compartir con orgullo que nuestro equipo organizó la segunda versión de la Feria del libro Patagonia lectora, en la localidad de Puelo de nuestra comuna de Cochamó. Esta feria se realizó durante los días 20 y 21 de marzo, en dependencias del gimnasio municipal de Puelo, pero también tuvo una intensa actividad itinerante, (entre fines de marzo y la fecha de conmemoración del Día del Libro, el 23 de abril), que nos llevó a visitar escuelas de algunas de las localidades rurales más apartadas de la comuna. Debemos apuntar para quiénes no la conocen, que la comuna de Cochamó posee una enorme extensión territorial, además, diversa en su geografía y paisajes y con una accesibilidad que desafía a quien quiere recorrerla.
Por ejemplo, para llegar al punto más apartado al que llegamos, Llanada Grande, debemos atravesar el lago Tagua Tagua, y luego subir por un camino complicado, que, sin ir más lejos, estuvo cortado por la caída de un puente el invierno pasado. Pero, además de Llanada, visitamos: Pocoihuén alto, Cochamó, Alto Puelo, Pucheguín, Yates y Llaguepe.

Por otra parte, la itinerancia librera también nos llevó hasta la bella isla Grande de Chiloé, por segundo año consecutivo, donde participamos en la realización de la Feria Itinerante del Libro y las Artes de Ancud, entre el 5 y el 9 de mayo.
Además de contar con días de Feria instalada en el Centro Cultural de Ancud, recorrimos parte de la comuna de Ancud y llegamos hasta la de Quemchi, visitando escuelas rurales, sedes sociales y Casa Tola (espacio cultural dirigido por la Señora María Teolinda Higueras, fundadora de la mítica Bibliolancha).

En ambos eventos del libro, participamos en el proceso de organización y ejecución, y en el periodo de itinerancia realizamos actividades de fomento y mediación lectora. En el caso de la feria de Ancud, esto se hizo en colaboración con Arantzu Abaroa y Robinson Millacura, mediadora lectora y músico, respectivamente, quienes forman un gran equipo de trabajo, con mucha experiencia en el territorio. Asimismo, tanto Aranzu como Robinson, participaron en varias actividades de extensión de Patagonia lectora, como en el caso de la visita a le escuela de Llanada Grande (entre varias otras).
Por otro lado, en lo que se refiere a la participación de Árbol Rojo como invitada a otros eventos, queremos destacar que estuvimos en la Fiesta de la Murta, de la comuna vecina de Puerto Varas, por cuarto año consecutivo, oportunidad en la que también llevamos actividades de mediación lectora, esta vez una sesión de cuentacuentos dirigida a público infantil, a cargo de otra amiga de la librería, la narradora oral Carmen Bórquez.

Sobre estas experiencias enriquecedoras y desafiantes, compartimos algunas imágenes.



En la II Feria Patagonia Lectora (en el gimnasio municipal de Río Puelo). A la izquierda: Presentación del libro Incitada con su autora: Andrea Franulic Depix y su editora Francisca Barrientos; abajo: Charla sobre tejido de manila con la artesana y tallerista Andrea Nilián y Paola Ojeda Varas de la organización de la feria, como presentadora. Abajo, de izquierda a derecha: Patricia Yasuhara, autoras de una de las recetas incluidas en la recopilación culinaria del libro: “Antología Gastronómica de la Patagonia Verde”, junto a Paola Ojeda Varas. (Fotografías: Rodrigo Miranda Vera, equipo Árbol Rojo).













De arriba hacia abajo y de izquierda a derecha: la ruta de extensión de Patagonia lectora hecha en Llanada Grande: Niñas y niños observando la muestra de artesanía en manila que llevamos en itinerancia, de la artesana y tallerista Claudia Nilián; ejemplar de fungi observado en una pequeña caminata y moscardón chileno observado en la misma ocasión. Abajo: el equipo de Cuentos Insulares (Aranzu Abaroa y Robinson Millacura) haciendo una presentación de cuenta cuentos en Escuela rural Pocoihuén.



En Ancud: de arriba hacia abajo e izquierda a derecha: Carro Librería en la Plaza de Armas; actividades en Corporación Cultural: “Adopta un libro” (Paola Ojeda Varas) y charla “Del textil al texto” (Doménica Francke Arjel). Abajo: en actividades de extensión en terreno: niñas y niños escuela Cocotué visitando carro librería junto a educadora. (Fotografías: Rodrigo Miranda Vera, equipo Árbol Rojo).









En La Fiesta de la Murta, Ensenada: de arriba hacia abajo e izquierda a derecha: Carro Librería en Plaza cívica; sesión de cuentacuentos para público infantil realizada en la carpa del evento por la narradora oral Carmen Bórquez; por último, el carrito de noche, iluminado bajo la lluvia otoñal de Ensenada. (Fotografías: Rodrigo Miranda Vera, equipo Árbol Rojo).







Entrevista a Aranzu Abaroa Salvador, Narradora oral, mediadora de lectura, Gestora Cultural:

"contar y escribir (…) es un acto político y desde esta disciplina se puede aportar"



Para comenzar, cuéntanos un poco sobre ti: ¿cómo llegaste al mundo de la mediación lectora y la gestión cultural?

Soy Arantzu Abaroa Salvador, soy Licenciada en Educación Parvularia y Psicopedagoga de profesión, soy una mujer soñadora, romántica y con una niña interior siempre necesitada de afectos, también soy madre de una hija maravillosa. Siempre fui muy lectora, eso se lo debo a mis abuelos que siempre me leían o contaban historias y también a mi madre que siempre me contaba un cuento de una familia que vivía en una casita muy pequeña y se refugiaban de la lluvia. Recuerdo haber leído muchas veces a escondidas bajo las sábanas con una linterna en las noches cuando todos dormían.
Llegué al mundo de la mediación lectora creo que desde que le leía o representaba cuentos e historias a mis hermanos menores y luego especialmente en la Universidad cuando iba a leerles a los niños de Pediatría del Hospital regional de Valdivia en la unidad de Oncología y vi cambios considerables en sus estados de ánimo y aceptación a los procedimientos tan invasivos de su tratamiento, ahí empezó todo y también me hizo estudiar mi segunda carrera que iba a complementar mi apoyo al desarrollo de los niños, además de amar leer y compartir ese sentimiento de goce, siempre idee mini proyectos .
Armé una mini biblioteca comunitaria en la Población Pablo Neruda en Valdivia en su JJVV en las mismas dependencias que se hacía atención de un Jardín infantil comunitario, ahí armé otro proyecto en donde enseñé a leer y escribir a madres analfabetas del sector con las que creamos cuentos que luego leyeron sus propios niños y se compartieron con los niños de la comunidad del Hospital que yo frecuentaba y así se vincularon ambos espacios y personas.

Luego ya ejerciendo mi área fuerte era desarrollar el lenguaje en mis estudiantes, gusto por leer y también hice proyectos que se desarrollan hasta hoy en la institución en la cual trabajé que era un plan lecto-escritor para preescolares, avanzada la vida presenté Proyectos luego en diferentes lugares para hacer actividades relacionadas con le lectura en voz alta y talleres de manualidades, ahí veo la necesidad de prepararme para la mediación a la lectura y comencé con un diplomado de animación y mediación lectora con la Corporación Lectura Viva, luego de cuentacuentos con Fundación Mustakis y muchas más instituciones, colectivos y compañeros que vinieron después y me han formado; al igual que el área de la gestión cultural conociendo a mujeres maravillosas y su ñeque; entre ellas bibliotecarias de mi isla Ercilia Gutiérrez Ancud María Teolinda Higueras Quemchi con quienes he desarrollado variadas actividades y me formaron primigeniamente en esto y me he ido capacitando con la gestión de proyectos autogestionada y financiada, además de formarme con la ULA y USACH en el área de la gestión cultural en capacitaciones de extensión en el territorio gracias al MINCAP.

¿Qué características debería tener una buena mediadora o mediador de lectura en el contexto chileno actual?

No sé si estoy capacitada para decir quién es buen o mal mediador, entendiendo al mediador de la lectura y con la cultura como un “puente” que nos vincula de manera gozosa, amorosa, estimulante y enriquecedora con la lectura (uno de los tantos lenguajes de las artes), la escritura y el arte en general. Creo que un mediador de lectura puede ser el propio modelo que tenemos en casa, el profesor que es capaz de leer junto con sus estudiantes el libro que se dio del plan lector, la abuela que lee cuentos a sus nietos, etc. Pero si o si creo que para ser mediador de lectura hay que relacionarse constantemente con los libros, diferentes tipos, contenidos y formas de acceso, amar la lectura y transmitir ese amor por ella. También como mediadora tener claro que no siempre habrá éxito y una sola forma de mediar, que es dinámico y diverso como personas somos. Tener capacidad de escucha, paciencia, flexibilidad y tolerancia con las diferentes formas de cada lector a quienes queramos llegar, tratando siempre de además incorporar herramientas integradoras.

Si creo que hoy y cada vez más el desafío de ser mediador es mayor cada vez, los variados estímulos, el uso indiscriminado de aparatos digitales y plataformas que distraen, los escasos referentes de lectura, sin embargo, creo que el mayor desafío para un mediador es no actualizarse ni flexibilizar sus formas de generar herramientas de mediación pensadas en las diversas personas.

Desde tu rol como gestora cultural, ¿cómo ves la articulación entre lectura, arte y territorio?

Personalmente siempre he tratado de vincularla y que sea una prioridad, ya que cada contexto territorial es único así mismo sus costumbres e intereses. Creo que deben estar cohesionados ya que sólo así se expresa verdaderamente la cultura propia de un lugar, región y luego nuestro país tan diverso cada vez más, construyendo desde los pequeños territorios, respetando tradiciones, valores y expresiones de la comunidad. Muchas veces he creado material (escribo relatos) para narrar a las infancias, juventudes, incluso mundo adulto de personas y costumbre propias de mi territorio por ejemplo de la isla de Chiloé, sus cultores, historia, fauna, flora relación con el ecosistema, sus problemáticas, etc., contar y escribir de ello es un acto político y desde esta disciplina se puede aportar. El arte, la lectura y el territorio si no se divorcian logran preservar, permanecer, transmitir. El territorio inspira al creador, al artista permiten contar "narrar" su realidad y entorno, hacer de esa forma de vida y accionar en el mundo la posibilidad de ser expresado a través del arte.

¿Puedes compartirnos alguna experiencia o proyecto que te haya marcado especialmente?

El Proyecto de lecturas en el Hospital regional de Valdivia en mis orígenes y luego muchos pero en especial el de uno de variados talleres que desarrollé en la Biblioteca Pública Francisco Javier Cavada de Ancud llamado : "Tejiendo los cuentos" que mezclaba la lectura con el aprendizaje de artesanía en fibras vegetales con artesanas de Ancud y el otro Proyecto llamado "La Magia de oír y saber Proyecto que desarrollé en el Museo Regional de Ancud con niños y sus abuelos que fue posible a la adjudicación de un FONDART NACIONAL.

Aranzu susurrando a niñas de la Escuela rural Pocoihuén, comuna de Cochamó.





Aranzu, junto a su colega y amigo Robinson Millacura (juntos forman Cuentos Insulares), presentación de cuenta cuentos en biblioteca comunitaria sede social de Chepu, comuna de Ancud.

¿Qué autores y/o libros sientes que han influido en tu trabajo y en tu forma de ver el mundo?

Definitivamente el libro “Nuestras Sombras” de María Teresa Budge regalo de mi abuela y que he vuelto a leer varias veces , incluso a leído hoy a ella que hoy sufre de Alzheimer y que con solo escuchar los pasajes de esta historia revive bellos momentos. El libro “Un Ratón de Biblioteca” de Cecilia Beuchat, que traía todo tipo de textos y de diversos autores, cuentos, poemas, etc; los libros de Mampato que cuidaba mucho porque eran de mis tíos y también Ami , el niño de las estrellas del chileno En mi época de estudiante El mio Cid campeador, Edipo Rey, La Ciudadela de A.J.Cronin, 100 años de Soledad, tantos más.
Por otro lado los libros que me formaron de Mabel Condemarín,Neva Milicic, Gabriela Mistral .

Por favor, recomienda un libro y/o autor para nuestras lectoras y lectores.

Para grandes y chicos “El árbol de los recuerdos” de Ritta Teckentrup y “Ami, el niño de las estrellas”, de Eduardo Barrios.

Creación de redes en zonas rurales:

Una cuestión de supervivencia en el ámbito de la cultura



Quizás uno de los principales problemas que afrontamos quienes nos dedicamos al fomento de la lectura, y probablemente de quienes se dedican a cualquier área de la cultura, alejadas de los grandes centros urbanos y de los círculos elitistas, es el temor a estar solas.

Recuerdo el primer seminario que organizamos, sobre el rol de los profesores y profesoras en el fomento y la mediación lectora, al que la asistencia fue francamente decepcionante. Y a pesar de que nos habíamos esforzado en difundir el evento, e invitar a la mayor cantidad de docentes posible, los resultados que obtuvimos se alejaron mucho de los que nos habíamos propuesto inicialmente.

En ese momento una de las preguntas que nos rondó fue ¿qué aspecto positivo se podía obtener de la experiencia? ¿qué habíamos ganado y, sobre todo, qué había ganado la comunidad a la que nos habíamos dirigido, considerando que detrás de esto estaba el uso de recursos públicos?

La respuesta que empezó a rondar por nuestras cabezas fue aquella que terminaría transformándose en una premisa de todos nuestros trabajos desde ese momento en adelante, esto es: que el impacto de un proyecto tiene una importantísima dimensión cuantitativa, pero otra no menos relevante es la cualitativa.

Además de aprender que debíamos bajar nuestras pretensiones de público, decidimos profundizar en el impacto que la simple realización de un evento tiene en relación a poner un tema en debate, a poner de manifiesto las falencias, las dificultades que se enfrentan en el campo del trabajo cultural, y particularmente, el del fomento y la mediación lectora, y la importancia del encuentro entre gestoras y agentes culturales.

En este punto debo regresar al hecho de que el seminario en cuestión se realizaba en la ciudad de Puerto Montt, en un lluvioso día de invierno, en pleno receso escolar. Y a pesar de esto, tuvimos la presencia de varias profesoras que provenían de otras comunas y sectores rurales de la extensa región de Los Lagos.

Creo que no es posible comprender el desafío que implica convocar en estas circunstancias a quienes no lo han experimentado. La realidad del extenso y variado territorio de nuestro país es un elemento que debe considerarse a la hora de proponer cualquier tipo de política pública en el campo que sea. El de la cultura no puede estar exento de esta mirada.
Al igual que el resto de la población, quienes trabajamos en cultura en territorios como estos con alta ruralidad y climas extremos, hemos ido descubriendo que una de las razones principales para realizar eventos culturales es justamente la de poder reunir agentes culturales.
Pero no reunirse solamente para saber cómo estamos compartir las quejas respecto al funcionamiento de las políticas de Cultura (que existen y generalmente son válidas y compartidas), sino sobre todo para compartir experiencias, descubrir objetivos en común y posibilidades de trabajo colaborativo en torno a estos objetivos.

Al menos, esa ha sido nuestra experiencia, y estos encuentros, dados en contextos diversos como capacitaciones, seminarios, ferias del libro, etcétera, han tenido como resultado la generación de vínculos de trabajo estrechos y altamente productivos, que además poseen aquella dimensión de conexión profunda con el territorio, tan necesaria en estos casos.
De esta manera, hemos conocido a escritoras/es, gestoras/es culturales, ilustradoras, mediadoras y talleristas de la más diversa índole, que rescatan y difunden la cultura en muchas de sus manifestaciones, yendo desde la cultura oral y escrita, la música, hasta tradiciones vinculadas al trabajo con fibras naturales, solo por dar algunos ejemplos.

Esto nos ha permitido desarrollar un constante trabajo conjunto con agentes culturales de la comuna de Ancud en la isla de Chiloé, con organizaciones sociales del territorio de Cochamó, colaboraciones con las bibliotecas de Frutillar, Puerto Varas, Cochamó y Puelo, con el DUOC-UC (sede Puerto Montt), ente muchas otras. Solo para mencionar una conexión reciente y muy fecunda, que sale de nuestro territorio común de trabajo en la región de Los Lagos, desde el año pasado estamos colaborando con una organización social de Chillán, en cuya biblioteca comunitaria estamos realizando un segundo club de lectura para mujeres, en el que leemos a mujeres.
Desde que comenzamos a poner nuestro foco en la colaboración con las redes de trabajo, año a año hemos visto como ésta crece y se fortalece, y muchas veces son estas redes las que posibilitan comprender mejor los problemas y pensar en nuevas soluciones, que permiten proyectar nuevas rutas de acción.

Por eso hoy podemos afirmar que una de las claves del trabajo cultural está en la colaboración, en la ampliación de la mirada y en dejar que lo nuevo que cada una y cada uno trae a las relaciones nos ayuden a comprender mejor el complejo mundo en que vivimos.

Desde este pequeño y lluvioso rincón del mundo, esperamos seguir tejiendo una red de amor por las letras y por la cultura en su sentido más fuerte.

Doménica Francke Arjel, equipo Árbol Rojo.